

#### IV EL MITO NO ES UNA CONSTRUCCIÓN METAFÍSICA.

Para lograr claridad en el concepto de mito es necesario referirnos a esta delimitación también. Para las personas que perciben la realidad mítica de manera imprecisa es una tentación muy grande confundir la mitología con la metafísica. Estas mismas personas en su mayoría tienen también nociones muy imprecisas de la metafísica. La metafísica trata de algo extraordinario, elevado, «del más allá»; y la mitología trata de algo extraordinario, elevado, «del más allá». Significa, que la metafísica y la mitología son lo mismo. Con frecuencia, especialmente ahora, se pueden encontrar semejantes identificaciones callejeras: la metafísica = el misticismo, el espiritualismo = el espiritismo, la religión = la metafísica, la metafísica = el espiritualismo o el espiritismo, la filosofía trascendente = la filosofía trascendental, la religión = el idealismo y etcetc. Sobre la base del salvajismo filosófico se pueden inventar miles de identificaciones semejantes. Y debemos decir con toda firmeza que como la mitología no es invención fantástica, no es idealismo, no es ciencia (la religión tampoco es invención fantástica, ni idealismo, ni ciencia, ni metafísica, ni transcendentalismo, ni espiritualismo, ni espiritismo) de igual modo la mitología no es, desde ninguna perspectiva, metafísica. Por metafísica vamos a entender lo corriente: la doctrina naturalista del mundo suprasensible y de su relación con el mundo sensible; se piensan dos mundos opuestos el uno al otro, como dos cosas grandes, y se interroga sobre la naturaleza de su interrelación.

1. A primera vista puede parecer que si la realidad mítica es una realidad fantástica, irreal, del más allá, entonces no puede ser que la mitología y la metafísica no sean idénticas. De hecho, semejante identificación una vez más no es una descripción de la realidad mítica tal como es, sino una introducción de puntos de vista heterogéneos, completamente particulares. El mito es un cuento de hadas. ¿Para quién es un cuento? ¿Para aquel que es él mismo sujeto mítico y que vive este mito?. *De ninguna manera. Para la consciencia mítica como tal, el mito no es el ser fantástico, ni siquiera simplemente transcendente. Es el ser más real y vivo, más directo e incluso sensorial. Es un cuento para un positivista, y eso no para cualquiera, sino, especialmente, para el positivista de los siglos XVII-XIX. Caracterizando al mito como una realidad fantástica del más allá, no revelamos la esencia del mito, sino manifestamos nuestra actitud frente a él, es decir, caracterizamos no al mito sino a nosotros mismos. Sea el mito un cuento. Pero esto es cierto únicamente si recordáramos con seguridad que este cuento es el ser real y hasta sensible, que no es en absoluto del más allá, y si finalmente es del más allá, no lo es de manera como algunos metafísicos enseñan su ser suprasensible, sino de tal manera que esta cualidad del más allá se manifieste visiblemente como un acontecimiento vital, real y palpable. Esta claro que la simple indicación de la suprasensibilidad no ayudará aquí en nada. El mito es el ser mucho más sensible que suprasensible. Los héroes míticos nacen, viven, mueren;*

entre ellos tienen lugar escenas de amor, celos, envidia, autosacrificio: ¿por qué a todo esto debemos considerarlo metafísica? Yo afirmo que los colores, percibidos por nosotros siempre *míticamente*, son necesariamente sensibles no obstante que se les puede atribuir cualidades que no les son propias. Así cualquiera ha percibido de manera completamente real, por ejemplo, colores *cálidos*, colores *fríos*, colores *duros*. Esto significa que en la percepción dada (debemos llamarla mítica) el calor y el frío se perciben por *la vista*, son *visibles*. ¿Por qué esto no es una visibilidad de lo más real y por qué debemos considerarla metafísica? Yo puedo oír (y cualquiera ha oído) *el acero*, puesto que quién no conoce una voz de *acero* y una voz *argentina*? En vano los teóricos de la música hablan únicamente de *la altura* del sonido. Los sonidos no sólo son altos, sino también *delgados*, *gruesos*, y los griegos hablaban de sonidos *agudos* y *pesados*. Luego, sin duda, los sonidos suelen ser de volumen grande o pequeño, espesos, transparentes, claros, oscuros, dulces, ásperos, blandos, elásticos y etc. En mi opinión, con la vista se puede percibir la blandura y la suavidad, el peso y el sabor de una cosa. Y por eso ni la vista, ni el oído se tornan metafísicos, aunque indudablemente adquieren aquí el significado mitológico. La lamparilla que apenas cintila en la oscuridad absoluta delante del ícono, es dictada, sin ninguna duda, por las intuiciones de un corazón débil, pero sincero, cálido y con frecuencia ardiente, envuelto en la oscuridad del no ser, y ansioso, en la medida de sus pocas fuerzas, del ser auténtico, que se presenta iluminando todo de acuerdo a la medida de esa ansia. Traeré un extraordinario ejemplo de representación mítica; con él debemos convencernos de que la mitología tiene muy poco en común con la metafísica. Esto son las aventuras del filósofo Joma Brut en el «VII» de Gogol<sup>10</sup>.

«Una cierta «abuelita» con un fulgor extraordinario en los ojos se acerca a Joma. «El filósofo quiso rechazarla con las manos, pero con asombro vio que éstas no podían levantarse. Los pies no se le movían tampoco, y con espanto vio que ni siquiera la voz salía de su boca. Las palabras se agitaban sin sonido en sus labios. Sólo percibía el latido de su corazón. Vio cómo la vieja se acercaba, le doblaba las manos, le inclinaba la cabeza, saltaba con la rapidez de un gato sobre su espalda y le daba un golpe con una escoba en un costado, haciendo que él, dando saltos como un caballo, la llevara sobre sus hombros. Todo esto ocurrió tan rápidamente que el filósofo no podía recobrase. Se asió con ambas manos las rodillas con intención de sujetarse los pies, pero éstos, con gran asombro suyo, se levantaban contra su voluntad y daban saltos más rápidos que los de un corcel circasiano. Cuando ya habían salido del caserío y ante ellos se abría la llanura lisa, junto a la que se extendía un bosque negro como el carbón, se dijo a sí mismo: «Vaya, vaya...! pero si es una bruja!» «Sentía algo pesado, incomprensible y dulce que le oprimía el corazón». Más adelante Joma ve en el fondo una ondina. «Ella volvía hacia él su rostro con ojos claros y penetrantes, con un canto que traspasaba su alma y se acercaba a él. Ya estaba en la superficie, pero luego, temblando de cristalina risa, se alejaba otra vez y se tendía en el agua y su pecho nebuloso, de pálida porcelana, brillaba bajo el sol, mientras las ondas la salpicaban de abalorios y toda ella temblaba y sonreía dentro del agua. ¿Veía en realidad todo esto o le parecía verlo? ¿Qué era? ¿Un sueño? ¿Y esto

10 Nikolai Gogol. Escritor ruso (1809-1852). N.T.

otro? ¿Qué era? ¿Viento o música? Sonaba, sonaba y oprimía y penetraba el alma con su insoportable tesitura. ¿Qué es todo esto?, pensaba el filósofo Joma Brut, mirando hacia el fondo y corriendo a todo correr. El sudor caía a chorros por su rostro; sentía un placer diabólico a la vez dulce y terrible. A veces le parecía que no tenía corazón, y asustado se llevaba la mano al lugar en que éste debía encontrarse».

Gogol en este fragmento da pruebas de la *intuición* no simplemente poética, sino precisamente *mítica*, creando genialmente toda una gama de estados anímicos míticos. Y nosotros comprendemos perfectamente que este estado extático que lleva hasta un ataque cardíaco y un delirio místico-sexual tiene muy poco en común con la metafísica la cual, de alguna manera, también habla de lo «suprasensible», pero no tiene ni rastro de estos afectos reales, estos afectos carnales, frecuentemente casi animales.

2. Además, la metafísica en cierto modo sólo se relaciona con lo «suprasensible», mientras la mitología principalmente tiene que ver con lo sensible. *La metafísica es una ciencia* o trata de *ser una ciencia o una doctrina pseudocientífica* de lo «suprasensible» y de su relación con lo «sensible», mientras que la mitología no es una ciencia, sino la actitud vital ante lo circundante.

El mito desde ningún aspecto es científico, ni aspira a la ciencia; es absolutamente acientífico, más exactamente, extracientífico. El mito es absolutamente espontáneo e ingenuo y no requiere de algún trabajo especial del pensamiento, menos aún del trabajo científico o científico-metafísico. El pensamiento trabaja en el mito no más de lo requerido para pensar en el trato con cosas y hombres comunes y corrientes. En cambio, para la metafísica son necesarias tesis argumentadas, conclusiones sistematizadas, claridad terminológica y carácter bien pensado del lenguaje, análisis de conceptos.

3. Para la consciencia mítica todo es un hecho existente, sensorialmente perceptible. No sólo los mitos paganos nos impresionan con su constante corporeidad, visibilidad y tangibilidad. Así son, en gran medida, los mitos cristianos también, no obstante la reconocida incomparable espiritualidad de esta religión. Tanto los mitos indúes, egipcios griegos como los cristianos no contienen en absoluto intuición o doctrina alguna especialmente filosóficas o filosófico-metafísicas, aunque sobre su base sí surgieron, y en principio pueden surgir respectivas construcciones filosóficas. Tomense los puntos más iniciales y centrales de la mitología cristiana y se verá que ellos también son lo fenoménico perceptible y lo físicamente tangible. Por muy espiritual que sea la representación cristiana de la Divinidad, esta espiritualidad se refiere al sentido mismo de esta representación, pero su contenido inmediato, aquello en que esta espiritualidad está dada y expresada es siempre concreto hasta la figuratividad sensorial. Es suficiente mencionar la «comunidad del cuerpo y la sangre» para convencerse de que incluso la mitología más «espiritual» siempre opera con imágenes sensoriales pues es imposible sin ellas y, en este sentido, es un antípoda completo de la metafísica como doctrina abstracta, científica o pseudocientífica de lo suprasensible.

4. A todo esto hay que agregar, que como todas nuestras delimitaciones del mito en relación con otras esferas de la creación humana tiene carácter tanto negativo como también positivo, apropiándonos de estas esferas aquello en que es preciso ver la similitud auténtica de ellas con el mito, la confrontación de la mitología con la metafísica debe llevarnos no simplemente al juicio negativo de que la mitología no es metafísica, sino también al señalamiento de aquellos aspectos en la metafísica que realmente son similares a la mitología y cuya noción tergiversada conduce a muchos a la directa identificación de la mitología con la metafísica en general. Estoy pensando en el propio núcleo central de toda metafísica -la teoría de la relación entre lo suprasensible y lo sensible. Ya está claro para nosotros que aquí se debe rechazar el momento de la *doctrina* misma, de la *ciencia*: el mito no es ciencia ni filosofía y no tiene ningún tipo de relación directa con ellas. Que la relación de estos dos mundos no es en el mito una construcción abstracta, ni una relación naturalista causal -esto también está claro para nosotros: semejante dualismo rompería la realidad mítica en dos partes; y en lugar de la figuratividad animada de la vida, donde el fenómeno sensible y la esencia suprasensible se funden en la imagen indivisible e indescomponible de la vida, tendríamos por un lado un fenómeno sin la esencia, es decir, sin sentido, sin forma, y, por el otro, la esencia sin fenómeno, sin manifestación, la esencia abstracta, solamente pensable pero no plasmada en la realidad. Pero surge una pregunta: ¿acaso se puede considerar inesencial para el mito la misma *antítesis de lo sensible y lo suprasensible*, no la separación del hecho, sino *la antítesis puramente semántica* que incluso podría ser reconciliable en una cierta síntesis nueva? ¿A pesar de todo no será característico del mito un cierto *extrañamiento* aunque no sea ideal-semántico, ni científico-hipotético, ni metafísico-naturalista, ni, finalmente, filosófico en general? Confrontando la mitología con la ciencia y con la metafísica, decimos que, mientras estas últimas son exclusivamente lógico-abstractas, la mitología en todo caso les es opuesta, que ella es sensorial, palpable, vitalmente directa y sensible. ¿Pero significa esto que lo sensible, por el sólo hecho de ser sensible, es el mito, y significa esto que en el mito no hay ningún tipo de extrañamiento ni por lo menos un tipo de jerarquicidad?. No es preciso escrutar por mucho tiempo la naturaleza del mito para notar que *en él existe, y le es especialmente inherente a su naturaleza, un cierto extrañamiento y una cierta jerarquicidad*. Por muy real que haya sido la cabalgata de Joma Brut sobre la bruja y de ésta sobre él -con todo, aquí hay algo distinto de cuando la gente simplemente monta a caballo o hace pasar el caballo al otro lado del río en una balsa. Y cualquiera dirá que, aunque el mito sea sensorial, sensible, palpable, visible, con todo hay aquí algo de necesario, de algún modo *extrañado* de la realidad cotidiana, profundo y, de alguna manera, superior en la serie jerárquica del ser. Todavía no sabemos qué clase de extrañamiento es este. Pero ya sabemos que no tiene nada en común ni con el distanciamiento del análisis científico de su objeto ni con la separación entre la esencia y el fenómeno (cuando se oponen como dos hechos que actúan causalmente el uno sobre el otro), ni, finalmente, con la separación de la invención fantástica arbitraria de los hechos empíricos realmente existentes. Si este extrañamiento es característico de la metafísica, entonces podemos decir que hay algo metafísico en la mitología. Pero si para la metafísica es esencial algo diferente, entonces la mitología no es la metafísica y ni siquiera tiene rasgos metafísicos.

## DIALECTICA DEL MITO

En la mitología hay algo insólito, novedoso, fabuloso, extrañado del trascurrir empírico de los fenómenos. Es probablemente esto lo que condujo a muchos a identificar la mitología con la metafísica, para lo cual, como ahora nos hemos convencido, no existe fundamento alguno. Hay un parecido, y eso que muy lejano, en que el mito contiene un momento suprasensible que aparece como algo singular e inesperado. Pero de aquí hasta una doctrina metafísica falta mucho. El mito no es una construcción metafísica, *sino una actualidad realmente, materialmente y sensorialmente creada, que al mismo tiempo es extrañada del curso cotidiano de fenómenos y, por consiguiente, contiene diferentes grados de jerarquicidad, diferentes grados de extrañamiento.*<sup>11</sup>

---

11 En ruso *otreshennost*- enajenamiento, ensimismamiento. Del verbo *otrechsya* - renunciar. También tiene el significado de renunciamiento. Tiene implicación mucho más poética que *otchuzhdenie* (enajenación), utilizado con frecuencia en textos filosóficos y económico-políticos. Emplearemos el término *otreshennost* como sustantivo y extrañado, en español, cuando sea adjetivo. N.T.